10486

El Sultán de Reus

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL

DE

JOSÉ FERRANDO

Estrenado en el teatro Principal de Alicante el 3 de Enero de 1905

VALENCIA
Establecimiento tipográfico de Manuel Pau
25, CALLE DE CUARTE, 25
1907

7

Al distinguido primer actor cómico
Dn. Manuel Espejo, le dedica este ju-
guete, su buen amigo, y compañero

El autor

EL SULTÁN DE REUS

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

El Sultán de Reus

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL

DE

JOSÉ FERRANDO

Estrenado en el teatro Principal de Alicante el 3 de Enero de 1905

VALENCIA

Establecimiento tipográfico de Manuel Pau

25, CALLE DE CUARTE, 25

1907

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
CIRCUNCISIÓN. . . .	Srta. MARTÍNEZ (C.)
MATILDE.	» MARTÍNEZ (M.)
LEONARDO (1). . . .	Sr. LLORÉNS.
ANGELITO.	» COMES.
ANICETO.	» CORRAL.

Mozos de la fonda y huéspedes.

La acción, en un balneario.
Época actual.
Derecha é izquierda, las del actor.

(1) Este personaje debe hablar con marcado acento catalán.

Domicilio del autor. Mar 91 bajo
Valencia

ACTO UNICO

Salón con puerta al foro que da á un pasillo. A la derecha, balcón ó ventana en primer término y puerta en segundo. A la izquierda, puertas en primero y segundo. En las puertas los números 1, 2 y 3 (pequeños). Empezando numeración segunda derecha y terminando en la primera izquierda. En el centro mesa con tapete, escribanía, papel. Periódicos, algunos de ellos ilustrados, timbre. Lámpara en el centro. Sillas finas. Portiers. Cuadros de paisajes, cromos, anuncios de hoteles, licores, etc. Alfombra de losas.

ESCENA PRIMERA

ANICETO y á poco MATILDE, primera izquierda.

ANI. Pues señor, si esto continúa así, me vuelvo muy pronto á Madrid. Los pocos bañistas que hasta ahora han venido, son todos gente muy económica. Aquí viene doña Matilde. Esta, si no estuviera tronada...

MAT. Hola, Aniceto.

ANI. Felices, doña Matilde. ¿Qué, se va usted á dar un paseito?

MAT. Sí, hijo; estoy aburrida.

611905

ANI. Y yo.

MAT. Este balneario tiene mala sombra para mí.

ANI. Y para mí también. Crea usted que las propinas van aquí muy escasas.

MAT. Lo creo, hijo, lo creo; aquí no viene más que la gente ordinaria.

ANI. Eso digo yo: nos hace falta la crema de los pollos.

MAT. No, la crema de los gallos, que suele ser más productiva.

ANI. También tiene usted razón.

MAT. Mira, Aniceto, tú ya me conoces de Madrid. Mi sueño dorado es pescar á un capitalista, sea joven ó viejo, la edad importa poco, con tal que sea una persona decente y de buena educación; porque, eso sí, yo me crié en buenos pañales y no podría descender á ciertas vulgaridades.

ANI. Es natural.

MAT. Pues bien; cómo en Madrid es tan difícil tropezar con una ganga, me decidí á recorrer balnearios; pero hasta ahora, hijo mío, no se ha presentado nada aceptable.

ANI. Pues ese señorito del número uno, me pregunta con frecuencia por usted.

MAT. ¡Valiente proporción!... un pasante de escribano, que no tendrá sobre qué caerse muerto. Ya he no-

tado, que desde que llegué, me sigue por todas partes; pero yo me hago la desentendida, porque, francamente, ese pobre muchacho no me sirve. Yo necesito otra cosa más provechosa.

ANI. Y se la merece usted; sí, señor.

MAT. Muchas gracias. Vaya, hasta luego, Aniceto. Voy á dar un paseito por el campo.

ANI. Pues que usted se divierta y me alegraré que le salga pronto un buen acomodo.

MAT. Ay, hijo; buena falta me hace. (Vase foro derecha. Aniceto la acompaña hasta el foro y la saluda como despidiéndola.)

ESCENA II

ANICETO y á poco ANGELITO, segunda derecha.

ANI. Pues señor, es muy simpática esa joven... ¡Y está muy bien educada! En Madrid, cuando venía al café en que yo estaba, le oí decir una noche que era nieta de un general.

ANG. Oye, Aniceto.

ANI. (El pasante.)

ANG. ¿Dónde está doña Matilde?

ANI. Ahora acaba de salir.

ANG. ¿Sola?

ANI. Sí, señor.

ANG. ¿Y sabes hacia dónde ha ido?

ANI. La oí decir que iba á dar un paseito por el campo.

ANG. ¡Por el campo y sola!... Corro á su encuentro. Adiós, Aniceto. (Váse foro derecha.)

ANI. Vaya usted con Dios.

ESCENA III

ANICETO y á poco CIRCUNCISIÓN y LEONARDO, foro derecha.

ANI. Pobre muchacho; como se atreva, le van á dar la gran calabaza. (Voces dentro)

LEO. Bueno, mujer, bueno. (Dentro.)

ANI. ¡Hola! nuevos bañistas. A ver si con éstos tenemos más suerte (Sale á su encuentro y les toma los objetos que llevan. Habla por lo bajo con Circuncisión y hace mutis por la segunda izquierda.)

LEO. ¡Uf! ¡vengo reventado! (1) Pues no hemos dado pocos tumbos en ese maldito coche. En Cataluña no suceden éstas cosas. ¡Qué camino tan malo!

CIR. ¡Pero qué paisaje tan pintoresco! ¡Contemplando esas verdes praderas, se ensancha el alma!...

LEO. Y se magulla el cuerpo.

CIR. ¡Ay, Leonardo! ¡cuán distintos nos hizo la naturaleza! Tú, todo materia. ¡Yo, todo poesía!

(1) Leonardo y Circuncisión.

LEO. Sí, ya lo sé.

CIR. A mí me deleita escuchar el murmullo de las cristalinas aguas. El armonioso canto del ruiseñor, del jilguero...

LEO. Y de la chicharra.

CIR. ¡Uy! esposo; hoy estás insoportable.

LEO. Lo mismo digo, esposa mía.

CIR. ¿Nuestro cuarto?... (A Aniceto que salió segunda izquierda.)

ANI. Aquí, en el número dos.

CIR. Está bien. ¿Vamos, Leonardo?

LEO. No, yo me quedo aquí un ratito, leyendo los periódicos.

CIR. Como gustes. (Hace medio mutis. Aniceto la acompaña.)

LEO. ¡Ah! oye, muchacho; ¿á qué hora se cena?

ANI. A las nueve.

LEO. Corriente. (Le indica que puede marcharse y Aniceto hace mutis por el foro derecha.)

CIR. ¡Horror! No piensas más que en comer.

LEO. No, hija mía, en comer, no; en cenar... en cenar.

CIR. ¡Vulgo! ¡vulgo! (Mutis segunda izquierda.)

ESCENA IV

LEONARDO solo.

LEO. ¡Ay! gracias á Dios que se fué. ¿Han visto ustedes qué mujer más rara que me ha dado el destino? Es-

verdad que me trajo algunos cuartos, pero bien caro lo pago. Es insoportable. ¡Siempre con la dichosa poesía! Además, tiene la gracia de ser celosa, y en algunas ocasiones no deja de tener fundamento. ¡Ahora, por ejemplo, si ella supiera el objeto de este viaje, se armaba la gorda!... porque yo no vengo á tomar baños. Yo vengo en busca de una mujer. ¡Una joven preciosa! La ví una tarde en el parque de Barcelona, dándole pedacitos de pan al elefante. La eché algunos piropos y algunas miraditas insinuantes, y creo que no le parecí costal de paja. La seguí hasta la fonda donde vivía y al llegar á la puerta me suplicó que la dejara porque vivía, según dijo, con un tío que tenía muy malas pulgas. Yo accedí buenamente por no chocar con el tío de las pulgas y me retiré. Al día siguiente fuí al parque y no la ví. Le pregunté al elefante, digo, no, al guarda, y el hombre me dijo que no recordaba. ¡Volví al otro día y nada! hasta que al fin me decidí á preguntarle á un camarero de la fonda y resultó que no había tal tío, que vivía sola, y que se había venido á estos baños. Entonces me dije: pues á los baños yo también. Fingí unos

dolores reumáticos y le dije á mi mujer que el médico me había recetado estas aguas. Pero ella, en vez de dejarme venir solo, que es lo que yo quería, me dijo: yo te acompañaré, y me partió, porque no me dejará á sol ni á sombra y me espantará la cáza. ¿A quién le preguntaría yo?... **(Mirando á un lado y á otro, como buscando á quien preguntar.)**

ESCENA V

LEONARDO y ANGELITO, por el foro derecha.

ANG. Nada; no puedo encontrarla (1).

LEO. (¿Quién será éste?... Voy á ver...) Joven, ¿es usted huésped de la casa?

ANG. Sí, señor. ¿Usted habrá llegado ahora?

LEO. Hace un momento. Ahí en la habitación número dos, nos han hospedado á mí y á mi señora, la cual pongo á su disposición.

ANG. ¿A su señora?...

LEO. La habitación quise decir; hombre, no sea usted malicioso.

ANG. Ah, ya... Pues lo mismo digo: aquí en el número uno, tiene usted la suya.

LEO. Muchas gracias. ¿Es usted casado también?

(1) Angelito y Leonardo.

ANG. No, señor; aspirante nada más. Voy detrás de una joven, que me tiene trastornado.

LEO. ¡Hola, hola!... ¡conque esas tenemos!... Hombre, ya me es usted simpático. A mí siempre me han gustado las aventuras amorosas.

ANG. ¿Sí, eh?

LEO. Sí, señor; y voy á serle á usted franco. Yo también he venido á estos baños, en busca de una mujer.

ANG. ¿A pesar de ser casado?

LEO. Bah, eso no importa.

ANG. ¡Demonio! Veo que es usted hombre atrevido.

LEO. Pchs... algo, algo; y eso que ya voy siendo viejo; pero cuando era joven, llamaba la atención de verdad.

ANG. ¿Sí?

LEO. ¡Sí, señor; mis prendas personales eran de primera! ¡Sobre todo los ojos!... Decían que tenía ojos de basilisco.

ANG. ¡Demonio!

LEO. En cuanto yo miraba á una mujer así... (Mirada cómica.) ¡Cataplúm, chim, chim!

ANG. ¡Canario!

LEO. ¡Como usted lo oye; y tantas fueron las cándidas palomas que se rindieron al poder magnético de mis miradas, que me pusieron por

mote el Sultán de Reus! Porque un servidor es de Reus.

ANG. Ya... Pues, señor, tiene usted suerte.

LEO. Pchi... regular...

ANG. En cambio, yo soy muy desgraciado en amores.

LEO. ¿Será usted afortunado en el juego?

ANG. No, señor; tampoco.

LEO. ¡Caramba, hombre!... Usted debe ser muy torpe.

ANG. Sí, señor, muy torpe; sobre todo para las mujeres.

LEO. Vaya, ya le daré yo á usted algunas leccioncitas.

ANG. Y yo se lo agradeceré á usted mucho.

LEO. Bueno, bueno... ahora vamos á mi asunto. Como le decía á usted antes, yo he venido aquí á ver si encuentro á una mujer que debe estar en estos baños. Usted podrá tal vez enterarme... ¡Es una joven guapa! ¡Esbelta! Tendrá unos veintidos años. Ojos negros. Talle de bambú...

ANG. ¿Y se llama?...

LEO. Matilde de la Rosa.

ANG. ¡Cielos!

LEO. ¿Qué pasa?

ANG. ¡Que es la misma!

LEO. ¿Cómo la misma?

ANG. Sí; ¡esa Matilde de la Rosa, es la dama de mis pensamientos!

LEO. ¡Hola! ¡conque esas tenemos!... Pues, que se le vaya quitando del pensamiento esa dama, porque primero soy yo.

ANG. ¡Oh! ¡eso no es posible!

LEO. ¡Cómo que no!... ¡Yo soy el Sultán! ¡y cuando el Sultán pone los ojos en una mujer, boca abajo todo el mundo!

ANG. Pues, yo no me pongo boca abajo; ¡y alborotaré!... ¡y escandalizaré!... ¡Pues no faltaba más! (Paseándose agitado.)

LEO. Vamos, vamos, joven, calma; todo puede arreglarse... Hagamos un trato.

ANG. ¿Un trato?

LEO. Sí, señor; usted ahora me deja el campo libre un par de meses, y después yo se la cedo generosamente.

ANG. ¡Canario! No, señor; no me conformo.

LEO. ¿Y qué va usted á hacer?

ANG. ¡Romperle á usted el alma!

LEO. ¡A mí, hombre! ¿A mí?

ANG. A usted, sí, señor, á usted.

LEO. ¡Hasta con el Sultán te atreves, monigote!

ANG. ¡Eh! ¿cómo?...

LEO. ¡De rodillas, miserable gusano!

ANG. A mí no me llame usted gusano.

LEO. ¡Ah! ¡Ella!

ANG. ?Ella?

LEO. Sí; ahora veremos quién se lleva el gato al agua.

ANG. Pues lo veremos.

ESCENA VI

DICHOS y MATILDE, por el foro derecha.

LEO. Señorita. (Lanzándole una mirada cómica.)

MAT. ¡Calle! ¿usted por aquí? (1)

LEO. (Me ha reconocido.) Sí, señorita; he venido en pos de usted, atraído como el acero por el imán. (Poniendo los ojos de una manera rara.)

MAT. ¿Sí?... ¡Ja! ¡ja! (Al fijarse en la mirada.)

LEO. ¡Sí, Matilde!... (Muy meloso y jugando los ojos.)

ANG. (¡Hum!... ¡Por vida!...)

MAT. (¡Qué hombre tan raro!)

LEO. Además, soy rico y estoy dispuesto á hacer por usted toda clase de sacrificios. (Otra mirada.)

MAT. ¿De veras? (Con guasa.)

LEO. Como si comieras peras.

ANG. Señorita, no haga usted caso de este hombre. Es un grosero.

LEO. ¡Cómo grosero!

ANG. Un grosero, que pretende disputarme vuestro amor.

LEO. No sea usted tonto, hombre, esto es cosa mía.

ANG. ¡No, señor, que es mía!

(1) Angelito, Matilde y Leonardo.

MAT. Eh, alto, señores, alto. ¿Ustedes qué se han figurado?

ANG. Nada malo, señorita, que es usted...

LEO. ¡Un ángel!

ANG. ¡Eso, un ángel! ¡con unos ojos!...

LEO. De los de quítate que te mato. ¡Y unos labios de coral! ¡Y unos dientes de marfil! (Angelito quiere hablar y Leonardo no le deja meter baza.)

CIR. ¡Eh! (Presentándose en la puerta segunda izquierda y bajando á su tiempo.)

ESCENA VII

DICHOS y CIRCUNCISIÓN

LEO. Y un pie como una almendra. Y una mano...

CIR. Como ésta. (1) (Dándole una bofetada.)

LEO. ¡Ay!

MAT. }
ANG. } ¡Ja! ¡ja! ¡ja! (Matilde hace mutis foro izquierda.)

CIR. ¡Infame! ¡Canalla! (Persiguiéndole.)

LEO. (Huyendo.) ¡Socorro! ¡que se ha escapado la leona! (Mutis foro derecha.)

CIR. ¡Sinvergüenza! (Váse detrás de Leonardo.)

LEO. (Dentro.) ¡Socorro! (Siguen oyéndose voces y queda Angelito en escena, riendo.)

(1) Angelito, Matilde, Circuncisión y Leonardo.

ESCENA VIII

ANGELITO, solo.

ANG. ¡Ja! ¡ja! ¡Pobre Sultán! Lo han cogido en el garlito. Pero después de todo me alegro, porque de este modo me dejará el campo libre. Aquí lo malo es que Matilde debe estar resentida conmigo. ¿Qué haría yo para averiguar?... Ah, ya sé: escribirle una carta... Sí, eso es lo mejor; luego veré la manera de que llegue á sus manos. (Váse por la segunda derecha.)

ESCENA IX

LEONARDO por el foro izquierda.

LEO. ¡Uf! vengo reventado. ¡Qué batalla!... Pero por fin me veo libre de aquel serpentón. Si me coge me saca los ojos. Gracias á que me metí en una habitación que tenía otra salida y pude escapar cerrando por fuera. ¡Pero, qué escándalo hemos armado!... Yo corriendo. Detrás mi mujer y detrás los camareros. Por fortuna pude enchiquerarla, que si no, Dios sabe lo que sería de mí á estas horas.

ESCENA X

LEONARDO y ANICETO, por el foro.

ANI. Buenas.
LEO. ¡Ay!
ANI. ¿Qué le pasa?
LEO. Creí que era la fiera.
ANI. No, soy yo que vengo á encender la luz.
LEO. No, no la encienda usted.
ANI. Es que está esto ya muy oscuro.
LEO. No importa.
ANI. Pero...
LEO. Yo me entiendo, hombre, yo me entiendo.
ANI. Bueno, bueno.
LEO. Y diga usted, diga usted: ¿qué pasó al fin con mi mujer?
ANI. ¡Pues que al encontrarse con la puerta cerrada y ver que usted se escapaba, se puso furiosa!...
LEO. Claro, no se pudo desahogar...
ANI. Pidió otra habitación...
LEO. (¡Magnífico!)
ANI. Y dijo que no quería verle á usted más.
LEO. ¡Bravo! Bravísimo!
ANI. ¡Cómo!
LEO. Yo me entiendo hombre, yo me entiendo. Siga usted, siga usted.
ANI. Pues, dijo también, que mañana por la mañana se marcharía á Barcelona.

LEO. Muy bien pensado. Que se vaya con viento fresco.

ANI. Pero reflexione usted, que al cabo y al fin es su señora.

LEO. Eso no es señora; ¡eso es un tigre! Es decir; un tigre hembra, ¡que es peor! Nada, que se vaya y que me deje tomar los baños tranquilo.

ANI. Bueno, ustedes se entenderán.

LEO. Es claro... Tome usted, tome usted para cigarros, y avíseme si hay alguna novedad.

ANI. Pues... muchas gracias y ya le tendré á usted al corriente.

LEO. Pues... corriente. Vaya usted con Dios.

ESCENA XI

LEONARDO, solo.

LEO. ¡Bravo! La separación de cuarto con mi mujer favorece mis proyectos. Ahora lo que urge es ver á Matilde. ¿Estará en su habitación? (Mira por la cerradura.) No se ve luz ni se oye nada; no debe estar ahí. ¿Dónde habrá ido?... Si pudiera dar con ella... Voy á ver... (Medio mutis.)

ESCENA XII

LEONARDO y CIRCUNCISIÓN

CIR. (¡Qué oscuro está esto!)

LEO. (¡Eh! Me parece oir ruido de fal-

das. ¿Será ella?... Yo me lanzo.) Chist, chist.

CIR. ¡Eh!

LEO. Soy yo, pichona.

CIR. La voz de mi marido.

LEO. Ven, palomita.

CIR. ¡Me llama palomita! Oh, no resisto más.

LEO. ¿Dónde estás hermosa?

CIR. Aquí me tienes, Leonardo.

LEO. ¡Dios mío! ¡la tarasca! (1)

CIR. Estoy arrepentida de mi decisión; me has llamado palomita y hermosa y te perdono.

LEO. ¿Sí? pues... (maldita sea mi suerte).

CIR. Leonardo, júrame no volver á las andadas.

LEO. Lo juro.

CIR. ¿Me serás siempre fiel?

LEO. Como un gato: digo, como un perro, pero ahora vete á descansar. Estás alterada...

CIR. No, más bien desfallecida. Creo que me sentaría bien un chocolate.

LEO. ¿Con bollos?

CIR. No, con mogicón.

LEO. (Eso es lo que yo te daría.) Pues voy á avisar que lo traigan en seguida. Anda, entra en la habitación, pichoncita.

CIR. ¡Ay, Leonardo; cuánto me place el verte tan afectuoso!

(1) Circuncisión y Leonardo.

LEO. Y á mí... Voy, voy por el chocolate. (En cuanto se lo suban, la encierro, voy en busca de la otra y... cataplum chim, chim.) **(Mutis foro derecha.)**

ESCENA XIII

CIRCUNCISIÓN y á poco ANGELITO

CIR. Pobrecito mío; á pesar de sus extravíos y de su rustiquez, me quiere bien. ¿Qué hacer sino perdonarle?

ANG. ¡Caramba! qué oscuro está esto. Ya llevo la carta escrita. Voy á ver si encuentro al camarero para que se la entregue.

CIR. ¡Ay! **(Suspirando.)**

ANG. (¡Eh! creo haber oido un suspiro.)

CIR. (Ya está aquí mi Leonardo.)

ANG. ¿Será ella?

CIR. Sí, yo soy, bien mío.

ANG. (¡Bien mío!) ¿Por fin te has apiadado de mí? (1)

CIR. Y cómo no, si eres tú el dueño de mi albedrío. **(Abrazándolo.)**

ANG. (¡Será cierto!)

CIR. Por tí sólo late mi corazón.

ANG. ¡Ay, que gusto! (¡Yo no sé lo que me pasa!) Voy á encender una luz para contemplar tu diviño rostro. **(Angelito enciende un fósforo y ella exclama.)**

(1) Angelito y Circuncisión.

CIR. ¡Cielos!

ANG. ¡Horror!

CIR. ¡Socorro! ¡Ladrones!

ANG. ¡Señora, que yo no soy ladrón!

CIR. ¡Ay!... ¡Ay!... (Se desmaya. Angelito la sostiene y la deja on un sillón.)

ANG. ¡Señora, por Dios!... Se ha desmayado. La dejaré en este sillón. ¡Eh! creo que vienen. Aquí me escondo hasta ver en qué para esto. (En el portier primera izquierda.)

ESCENA XIV

Los mismos y LEONARDO, con luz, foro derecha.

LEO. Me parece haber oído la voz de mi mujer. Circuncisión, Circuncisión... ¡Eh! ¡qué es esto! (Tropezando con ella.) ¡Desmayada! ¿Qué habrá ocurrido? Circuncisión. (1)

CIR. ¡Ay! (Volviendo en sí.)

LEO. Ya vuelve.

CIR. ¡Ah! ¿eres tú? ¡Gracias, Dios mío!

LEO. ¿Pero qué ha pasado?

CIR. ¡Que aquí dentro hay un ladrón!

LEO. Bah... Eso habrá sido aprensión tuya.

CIR. No, Leonardo, no. ¡Primero trató de seducirme!

ANG. (Qué embustera.)

LEO. (¡Valor se necesita!)

CIR. Yo, como estábamos á oscuras y

(1) Leonardo, Circuncisión y Angelito.

creí que eras tú, le escuchaba con placer; pero encendió una luz, reconocí el error y presa de un pánico terrible, me desmayé.

LEO. ¡Caramba! ¡Eso es grave!... Oye, ¿por qué no te vas al cuarto que has tomado, mientras yo registro?... (Así si viene la otra...)

CIR. ¡No! Yo no me separo de ti.

LEO. (¡Por vida del sol!)

CIR. ¡Podría encontrarle en el pasillo y!... ¡Ay, qué miedo!

LEO. Pero mujer, si debes estar equivocada. Eso sería algún huésped que iba en busca de otra cosa.

CIR. No, Leonardo, no; te digo que era un ladrón

ANG. (¡Y dale!) (Dando una patada en el suelo que les llama la atención.)

LEO.
CIR. } ¡Eh! (Pausa corta.)

CIR. ¿Has oído?

LEO. Sí.

CIR. ¡Ah! (Fijándose en el portier de la primera izquierda.)

LEO. ¿Qué hay?

CIR. ¡Allí está escondido! Mira.

LEO. ¡Caracoles! (Empieza á temblar.) Esto va de veras.

ANG. (Me he lucido.)

CIR. ¡Nos va á asesinar!

LEO. Pues vaya un consuelo.

CIR. ¡Defiéndeme, Leonardo! (Pasando á su derecha.)

LEO. ¿Y á mí quién me defiende? (1)

CIR. Tu valor.

LEO. Pues, mira, en este momento me parece que no tengo valor.

CIR. ¿Cómo es eso? ¡Tú tan bravo!...

LEO. Pues ahora no me siento con bravura.

CIR. ¡Leonardo, por Dios!... Un poco de ánimo... Saca la pistola.

LEO. (Dándole la luz y sacando la pistola.) Sí, tienes razón... (¡Pero si está descargada!)

CIR. Apunta bien.

LEO. (¿Y de qué me servirá la puntería?)

CIR. ¡Anda, por Dios!...

LEO. (Si pudiera intimidarle...) ¡A ver!... ¡Salga usted de ahí ó le abraso!

ANG. ¡Caballero, por Dios! (Saliendo y cayendo de rodillas.)

LEO.
CIR. } ¡Ay! (Dejan caer la luz y la pistola.)

LEO. ¡Socorro!

CIR. ¡Ladrones! (Recorriendo á tientas todos por la escena.)

ANG. (¿Por dónde me escapo?)

LEO. ¡Favor!

CIR. ¡Socorro!

ANI. (Dentro.) ¡Allá van! ¡allá van!

ANG. (¡Ah! por esta ventana.) (Váse por la ventana de la derecha.)

LEO.
CIR. } ¡Ay! (Tropezando con Circuncisión.)

(1) Circuncisión, Leonardo y Angelito.

LEO. ¡Socorro!
CIR. ¡Que nos matan!
LEO. (Aquí me meto.) (Debajo de la mesa.)
CIR. ¡Favor! ¡Auxilio!

ESCENA XV

CIRCUNCISIÓN y LEONARDO. MATILDE, ANICETO, mozos y huéspedes, por el foro derecha é izquierda. (Algunos llevan armas) A poco ANGELITO, por la ventana.

ANI. ¿Qué ocurre?
MAT. ¿Qué es esto?
TODOS ¿Qué pasa? (1)
CIR. Que aquí hay un ladrón.
TODOS ¡Un ladrón!
ANI. ¿Y dónde está?
CIR. Debe haberse escondido. ¡Ah! (Fijándose en la mesa del centro. Movimiento general.) ¡Allí está! Se mueve el tapete.
ANI. Es verdad ¡A él! (Todos avanzan)
LEO. ¡Eh cuidado, que soy yo!
CIR. ¡Tú!
MAT. ¡Já! ¡já!
ANI. ¿Pero qué hacía usted ahí debajo?
LEO. Buscar al ladrón, pero por más que he registrado...
CIR. Se habrá escapado por la ventana. (Ladridos de perro.)
ANG. (Dentro.) ¡Chucho! ¡Chucho!

(1) Circuncisión, Aniceto, Leonardo y Matilde. (Huéspedes segundo término.)

ANI. ¡Ah! ya lo trincó el Sultán. (Mirando por la ventana.)

LEO. ¿Quién, yo?

ANI. No; el perro del jardinero.

LEO. Ah, creí...

ANG. (Por la ventana.) ¡Socorro! ¡socorro!

CIR. ¡Ah, ese es el ladrón! (Movimiento general Corriendo al lado de su marido.)

ANG. Eh, alto señores, que no soy ladrón.

CIR. ¿Pues qué pretendía usted de mí?

ANG. Yo de usted no pretendía nada. Yo venía aquí por esa señorita.

LEO. Y yo también.

CIR. ¡Cómo!

LEO. No, quise decir que yo también venía por ti, por mi queridita esposa. (Abrazándola.)

CIR. ¡Leonardo!

MAT. (¡Habrá tunante!)

LEO. Vaya, señores; esto, como ustedes ven, ha sido una falsa alarma. Pueden ustedes retirarse.

CIR. Sí, cada mochuelo á su olivo. (Todos dan las buenas noches con la acción y van saliendo.)

LEO. Y ahora tan sólo falta,
si es que el juguete agradó,
que nos déis una palmada
á nosotros y al autor.

TELÓN

OBRAS DEL MISMO AUTOR

Las niñas del Escorial.
La becerrada.
Caer en el garlito.
El nacimiento de Jesús.
Después del baile.
El pleito del molino.
Dichos y refranes.
El tío de California.
Las dos Rosas.
Pescar en seco.
El Sultán de Reus.

VALENCIANAS

Molí de Vent.
El dicharachero.
Les dos Roses.
En Buñol y de paella.
El tío de California.
Hostaler y seruchá.
La coloma y el falcó.
La comare de Foyos.
Als bañs de Vilavella.

OBRAS DEL MISMO AUTOR

Las niñas del Escorial.
La becerrada.
Caer en el garlito.
El nacimiento de Jesús.
Después del baile.
El pleito del molino.
Dichos y refranes.
El tío de California.
Las dos Rosas.
Pescar en seco.
El Sultán de Reus.

VALENCIANAS

Molí de Vent.
El dicharachero.
Les dos Roses.
En Buñol y de paella.
El tío de California.
Hostaler y seruchá.
La coloma y el falcó.
La comare de Foyos.
Als bañs de Vilavella.